

Varietas preislamica:
ka-ḥaṭṭī zabūrīn fī maṣāḥifa ruhbāni
(Imru' al-Qays, Dīwān, 88/1-2)*

Juan Pedro MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

Resumen: Análisis de un símil contenido en un fragmento poético de Imru' al-Qays, con el objeto de plantear una serie de consideraciones a partir de los conceptos empleados en la segunda parte de la comparación (*maṣāḥif*, *ḥaṭṭ* y *zabūr*), que nos llevan a formular unas hipótesis en función del contexto lingüístico-cultural, religioso y cronológico del medio preislámico.

Abstract: In this article I attempt to analyse a simile that occurs in a poetic fragment by Imru' al-Qays. My purpose is to provide a series of considerations starting from the concepts used in the second part of the comparison (*maṣāḥif*, *ḥaṭṭ* and *zabūr*), leading us to put forward some hypotheses on the basis of the linguistic, cultural, religious and chronological pre-Islamic context.

Palabras Clave: *Ġāhiliyyah*. Imru' al-Qays. Labīd. *Maṣāḥif*. *Ḥaṭṭ*. *Zabūr*.

Key Words: *Ġāhiliyyah*. Imru' al-Qays. Labīd. *Maṣāḥif*. *Ḥaṭṭ*. *Zabūr*.



Planteamiento

En la pieza nº 88, de acuerdo con la numeración establecida por Ḥasan al-Sandūbī, del “Cancionero” del vate preislámico Imru' al-Qays aparece un símil del que forma parte el término *zabūr* cuya

* El presente artículo se enmarca dentro del Proyecto “Manuscritos arameo-siríacos y árabes de la biblioteca maronita de Alepo (Siria) y de la Fundación George y Matilde Salem de Alepo (Siria). Catalogación y estudio”, con la referencia HUM2005-00554, subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

contextualización se encuentra perfectamente delimitada. Los dos versos en cuestión son los siguientes¹:

قَفَا نَبْكَ مِنْ ذِكْرِي حَبِيبٍ وَعَرَفَانِ وَرَسْمٍ عَفَّتْ آيَاتُهُ مُنْذَ أَرْمَانَ
أَنْتَ حَجَّجٌ بَعْدِي عَلَيْهَا فَأَصْبَحَتْ كَخَطِّ زُبُورٍ فِي مَصَاحِفِ رُهْبَانِ

“Detente, permite que recuerde amada y favor [logrados]
y aduar cuyas trazas tiempo ha desaparecieron;
Que tras de mí el paso del tiempo lo ha destruido, quedando
cual letra de breviario en libros de monjes”

El interés de estos dos versos reside en un símil que nos parece guarda una cierta importancia informativa en el medio cultural preislámico en el que aparece. El símil en cuestión está constituido, en su segundo segmento comparativo, por la secuencia *ka-ḥaṭṭ zabūr*, donde el segundo término del *status constructus* designa técnicamente al Psalterio², término que, por otro lado, en la poesía preislámica conoce un uso ligado a la idea de lo decrépito, gastado, añoso: así, en unos versos de Muraqqiṣ al-Sadūsī, por ejemplo, el término *zabūr* tiene el sentido de “libro antiguo”³, el mismo sentido, aunque entendido como sagrado, que tenía la palabra entre los eremitas cristianos preislámicos⁴.

Es éste el mismo valor que posee el término *zabur* en el verso 8b de la *Mu‘allaqah* de Labīd b. Rabī‘ al-‘Āmirī, sólo que en el empleo de este último la palabra está en plural, *zabur*⁵, en tanto que en el caso de la pieza de Imru‘ al-Qays que acabamos de transliterar y traducir se encuentra en singular, *zabūr*. Además, en el caso de Labid el símil no ha sido expresado por medio de una *iḍāfah*, dado que este bardo ha preferido recurrir a una elipsis en aras de la brevedad y la energía del

¹ Ḥasan AL-SANDŪBĪ, *Ṣarḥ Dīwān Imri‘ al-Qays* (Beirut: al-Maktabah al-Taḳāfiyyah, 1402 / 1982, 7.ª ed.), p. 208, n.º 88.

² Joseph HOROVITZ, “Zabūr”, EI¹, VIII, pp. 1184-1185.

³ Helmer RINGGREN, *Studies in Arabian Fatalism* (Uppsala – Wiesbaden: A.-B. Lundequistska Bokhandeln – Otto Harrassowitz, 1955), p. 13.

⁴ Karl AHRENS, *Muhammed als Religionsstifter*. «Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes» 19/4 (Nendeln-Liechtenstein: Kraus Reprint Ltd., 1966 = Leipzig: DMG, 1935), p. 132.

⁵ Ibn ‘Abdallāh al-Ḥusayn b. Aḥmad AL-ZAWZANĪ, *Ṣarḥ al-Mu‘allaqāt al-sab‘*. Ed. Muḥammad Ḥayr Abū l-Wafā (Beirut: Dār l-ḥyā’ al-‘Ulūm, 1411 / 1990), p. 95.

verso y, además de por las prescripciones métricas, muy probablemente por el conocimiento que ya se tenía de este recurso tropológico. Éste es el verso de la *Mu‘allaqah* de Labīd:

وَجَلَا السُّيُولَ عَنِ الطُّلُولِ كَأَنَّهَا زُبُرٌ تُجَدُّ مَتُونَهَا أَقْلَامُهَا

“Las lluvias han exhumado aquellos restos,
como renglones de breviario cuyo texto retinta la pluma”⁶

Dejando a un lado el elemento nuclear del primer elemento del símil (el tiempo en Imru’ al-Qays y las lluvias⁷ en Labīd), de los dos fragmentos, el más explícito es, sin duda, el de Imru’ al-Qays: frente al *ka-an(n)a-hā / zuburun tuḡiddu mutūna-hā aqlāmu-hā* (lit.: “como unos Psalterios [¿salmos?] cuyo texto reescriben sus plumas”) de Labīd tenemos el *ka-ḥaṭṭi zabūrin fī maṣāḥiḥa ruhbāni* (lit.: “como la letra de un Psalterio en libros de monjes”) de Imru’ al-Qays, que aporta una carga informativa completa que ayuda, sobremanera, a fijar el valor del símil para poder identificar los términos que lo componen en el segundo segmento de la comparación.

En el caso del verso de Labīd, éste parece estar refiriéndose, concretamente, a un palimpsesto⁸ (una sistema de reutilización del soporte pergamíneo o papiráceo habitual en aquellos días y aun después) cuyo texto queda identificado con el concepto *zibur* (del que nos ocupamos un poco más adelante) mediante la conexión «libro (*zibur*) – texto – plumas». Imru’ al-Qays, por su parte, alude explícitamente a la escritura (*ḥaṭṭ*) de un texto (*zabūr*) que forma parte de los libros (*maṣāḥiḥ*) que utilizan los monjes.

En principio hay tres conceptos de interés en ambas secuencias: 1. *Maṣāḥiḥ*; 2. *Ḥaṭṭ*; 3. *Zabūr*. Dado el especial interés que estos tres conceptos suscitan, sobre todo en el caso de Imru’ al-Qays, nos

⁶ Cfr. Federico CORRIENTE CÓRDOBA – Juan Pedro MONFERRER SALA, *Las diez Mu‘allaqāt. Poesía y panorama de Arabia en vísperas del Islam*. Traducción literal y completa de los diez poemas originales, anotada y comentada en los aspectos literario e histórico (Madrid: Hiperión, 2005), p. 129.

⁷ Sobre esta imagen como recurso en la prosa preislámica, cf. Kathrin MÜLLER, *Der Beduine und die Regenwolke. Ein Beitrag zur Erforschung der altarabischen Anekdote* (München: Bayerische Akademie der Wissenschaften, 1994), p. 182.

⁸ Sobre los palimpsestos, véase François DÉROCHE, *Manuel de codicologie des manuscrits en écriture arabe* (Paris: Bibliothèque nationale de France, 2000), pp. 49-50.

proponemos plantear una serie de consideraciones sobre los mismos en el contexto preislámico de Imru' al-Qays (finales del siglo V – primera mitad del siglo VI) y entre los periodos preislámico – paleoislámico en el de Labid (finales del s. VI, comienzos del s. VII)⁹.

1. Maṣāḥif

El primero de estos tres elementos es *maṣāḥif* (pl. de *muṣḥaf*), cuyo étimo parece ser el surarábigo *ṣḥft*¹⁰, llegado del etiópico *maṣ(ə)ḥaf*¹¹, y cuya realidad significativa puede variar en función la naturaleza del elemento al que nos estemos refiriendo: hojas, libros, etc.¹²

Aparte del sintagma *ṣuḥuf Mūsà / Ibrāhīm* (Corán 53,36-37; 87,18-19), que es descrito como *al-ṣuḥuf al-ūlā* (Corán, 87,18) y hay que entender, sin duda, como un texto completo con dimensiones libreas¹³, el formato que alberga la *editio princeps* del texto oficial

⁹ Carl BROCKELMANN, “Labid b. Rabī‘a”, EF², V, pp. 588-590.

¹⁰ A.F.L. BEESTON, M.A. GHUL, W.W. MÜLLER, J. RYCKMANS, *Dictionnaire sabéen (anglais – français – arabe)*. «Publication of the University of Sanaa, YAR» (Louvain-la-Neuve – Beyrouth: Éditions Peeters – Librairie du Liban, 1982), p. 142; también IDEM, “Background Topics”, en A.F.L. BEESTON et al. (ed.), *The Cambridge History of Arabic Literature. Arabic Literature to the end of the Umayyad period*, Cambridge: Cambridge University Press, 1983, pp. 22-23. Cf. Arthur JEFFERY, *The Foreign Vocabulary of the Qur’ān* (Baroda: Oriental Institute, 1938), pp. 192-194.

¹¹ Theodor NÖLDEKE, *Neue Beiträge zur semitischen Sprachwissenschaft* (Strassburg: Karl J. Trübner, 1910), pp. 49-50. Cf. A. DILLMANN, *Chrestomathia aethiopica edita et glossario explanata* (Leipzig: T. O. Weigel, 1866), p. 279a, Wolf LESLAU, *Comparative Dictionary of Ge‘ez (Classical Ethiopic). Ge‘ez-English / English-Ge‘ez with an index of the Semitic roots* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1991), p. 552a-b e IDEM, *Concise Amharic Dictionary* (Berkeley – Los Angeles: University of California Press, 2004), p. 242a. Véase, además, Anton SCHALL, “Der arabische Wortschatz”, en: Wolf Dietrich FISCHER (ed.), *Grundriß der arabischen Philologie. I. Sprachwissenschaft* (Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag, 1982), p. 148, que no menciona la mediación surarábica.

¹² Cf. el uso del término *maṣāḥif* en la *sunna*: MUSLIM, *Ṣaḥīḥ*. Ed. de Muḥamad Fu‘ād ‘Abd al-Bāqī. 5 vol. (s.l.: Dār Iḥyā’ al-Kutub al-‘Arabiyyah, 1375/1955): *ṣalā al-muṣāfirīn* (nº 1315); AL-TIRMIDĪ, *al-Ġāmi‘ al-ṣaḥīḥ*. Ed. de Ahmad Muḥammad Ṣākir. 5 vol. (Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyyah, 1408/1987 = 1356/1937): *tafsīr al-Qur’ān* (nº 3029); IBN ḤANBAL, *Musnad*. Ed. de Muḥammad Ġalāl Šaraf. 6 vol. (Beirut: Dār al-Naḥḍah al-‘Arabiyyah li-l-Ṭibā‘ah wa-l-Našr): *musnad al-‘ašrah* (nº 179), *musnad ahl al-bayt* (nº 1649), *musnad banī Ḥāšim* (nº 3235), *musnad muksirīn min al-ṣaḥābah* (nºs 3437, 3734, 4031), *musnad al-anṣār* (nºs 20245, 20248, 20613, 20653, 20656, 20665), *bāqī musnad al-anṣār* (nºs 21460, 25838), *al-muqaddimah* (nº 464), *faḍā’il al-Qur’ān* (nºs 3185; 3186, 3207).

¹³ Cf. Patricia CRONE & Michael COOK, *Hagarism. The making of the Islamic world* (Cambridge: Cambridge University Press, 1977), p. 12.

del Corán sancionado por ‘Uṭmān b. ‘Affān en el año 650 atiende a la denominación de *muṣḥaf*¹⁴.

Ibn al-Nadīm, utilizando como fuente al medinés Muḥammad b. Iṣḥāq (c. 150-3/767-70), nos dice a este respecto que el primer individuo que utilizó este formato (*awwalun man kataba al-maṣāḥifa*) fue Ḥālid b. Abi l-Hiyāḡ (comienzos del s. VIII)¹⁵.

Cuál fuera el soporte exacto utilizado para fijar el texto de estos “libros” u “opúsculos” no podemos saberlo con total certidumbre. Lo que sí sabemos es que en los primeros días del islam los textos coránicos fueron puestos por escrito en trozos de cuero, tablillas de madera o de piedra, hojas de palmera, omóplatos de camello, pero también sobre pergamino (*qirtās*)¹⁶, lo que avala la posibilidad de la existencia de libros en el periodo preislámico, como parece deducirse del v. 27a de la *Mu‘allaqah* de Zuhayr, que alude a la fijación escrita de un libro (*yu‘aḥḥar fa-yūḍa‘ fī kitābin* = “queda guardado y puesto en un libro”)¹⁷.

Tenemos noticia, además, de que con anterioridad a la aparición del islam los escritos en forma de libro (*kitāb*)¹⁸ circulaban en La Meca si hacemos caso de lo dice Ibn Hišām, cuando, refiriéndose a la construcción de la Ka‘bah, cuenta que

*qurayṣan waḡadū fī l-rukni kitāban bi-l-suryāniyyati
fa-lam yadrū mā huwa ḥaṭṭa qara‘a la-hum raḡulun
min al-yahūdī [...]*¹⁹

¹⁴ François DÉROCHE, “Les emplois du Coran, livre manuscrit”, *Revue de l’histoire des religions* 218/1 (2001), p. 49.

¹⁵ IBN AL-NADĪM, *al-Fihrist*. Ed. de Yūsuf ‘Alī Ṭawīl (Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyyah, 1416/1996), p. 14.

¹⁶ A.J. ARBERRY, *The Koran Interpreted* (Oxford: Oxford University Press), p. ix. Sobre los diversos materiales empleados para fijar la escritura, véase IBN AL-NADĪM, *al-Fihrist*, p. 34. Cf. François DÉROCHE, “Manuscripts of the Qur‘ān”, en: Jane Dammen McAULIFFE (ed.), *Encyclopaedia of the Qur‘ān* (Leiden – Boston: Brill, 2003), III, pp. 255a-b y 258a.

¹⁷ Sobre la interpretación del término *kitāb* en este hemistiquio, cf. Daniella AMALDI, “From *Jāhiliyyah* to Islam: the *Mu‘allaqāt*’s Lexicon”, en S. LEDER, H. KILPATRICK, B. MARTEL-THUMIAN, H. SCHÖNIG (ed.), *Studies in Arabic and Islam. Proceedings of the 19th Congress, Union Européenne des Arabisants et Islamisants, Halle 1998*. (Louvain – Paris – Sterling: Peeters, 2002), p. 142.

¹⁸ Sobre el concepto *kitāb*, véase EI², V, pp. 204-206 (R. SELLHEIM).

¹⁹ IBN HIŠĀM, *al-Sīrah al-nabawiyyah*. Ed. de Muṣṭafā al-Saqqā, Ibrāhīm al-Abyārī y ‘Abd al-Ḥafīz Šalabī (Damasco: Dār al-Ḥayr, 1410/1990), I, p. 159.

“Unos de Qurayš hallaron en una esquina [de la Ka‘bah] un libro en arameo²⁰, mas no entendieron qué era hasta que se lo leyó un judío [...]”

El substrato de éste y de otros textos de esa misma franja cronológica no parece ser otro que el judeocristiano, que semeja ser la primera variedad de cristianismo conocido por Mahoma en La Meca²¹.

El soporte más “evolucionado” –dada la ausencia del papel– es el que viene enunciado con el término *qirtās*²². Esta voz, que tiene como étimo al griego *chártēs* por mediación del arameo *qarfīsō*²³, de suyo identifica tanto al pergamino²⁴ –aunque el origen de éste, de suyo, sea animal– como al papiro (*Cyperus papyrus L.*)²⁵. La palabra es empleada en el Corán en dos ocasiones²⁶: una en singular (*qirtās*: 6,7), que alude a una “escritura en pergamino” (*kitāban fī qirtāsīn*) y la segunda en plural (*qarātīs*: 6,91) para referirse a la Torah, a un rollo de pergamino o de papiro, por lo tanto.

²⁰ Sobre el término *suryāniyyah*, véase J.P. MONFERRER SALA, “Una notas acerca de *al-suryāniyya*”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 46 (1997), pp. 229-239.

²¹ Cf. al respecto David S. MARGOLIOUTH, *Islamismo*. Traducción de Carlos Riba (Barcelona: Labor, 1926), p. 33. Con mayor profundidad en Günter LÜLING, *Der christliche Kult an der vorislamischen Kaaba als Problem der Islamwissenschaft und christlichen Theologie* (Erlangen: Verlagsbuchhandlung Hanelore Lüling, 1977), pp. 35-41; IDEM, “Johannes Damascenus und der Bildersturm der Muslime bei der Eroberung Makkas im Jahre 630 a.Chr.”, en: *XX. Deutscher Orientalistentag 1977, Erlangen*, publicado en el Suppl. 4 de *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* (Wiesbaden: Verlag Franz Steiner, 1980), pp. 158-160 (incluido más tarde en su *Sprache und archaisches Denken. Neun Ansätze zur Geistes- und Religionsgeschichte* [Erlangen: Verlagsbuchhandlung Hanelore Lüling, 1985], pp. 175-177); J.P. MONFERRER SALA, “*Ḥanīf* < *ḥanpā*. Dos formas de un mismo concepto en evolución. Notas filológicas en torno a un viejo problema”, *Anaquel de estudios árabes* 14 (2003), en concreto pp. 183-187.

²² R. SELLHEIM, “*Ḳirtās*”, *EI*², V, p. 171.

²³ Alphonse MINGANA, “Syriac Influence on the Style of the Kur‘ān”, *Bulletin of the John Rylands Library* 11/1 (1927), p. 89. Cf. Arthur JEFFERY, *The Foreign Vocabulary...*, pp. 235-236.

²⁴ Sobre el pergamino, véase François DÉROCHE, *Manuel de codicologie*, pp. 36-52; cf. Paul GÉHIN (dir.), *Lire le manuscrit médiéval* (Paris: Armand Colin, 2005), pp. 15-19.

²⁵ Sobre el papiro, véase François DÉROCHE, *Manuel de codicologie*, pp. 28-36; cf. Paul GÉHIN (dir.), *Lire le manuscrit médiéval*, 48-49.

²⁶ Cf. Muḥammad Fu‘ād ‘ABD AL-BĀQĪ, *Al-Mu‘jam al-mufahras li-alfāz al-Qur‘ān al-karīm* ([El Cairo]: Dār wa-Matābi‘ al-Ša‘b, s.d.), p. 543a.

Este material, por lo demás, era ya conocido y empleado en época preislámica: en el verso 31a de la *Mu‘allaqah* de Ṭarafah (s. VI)²⁷ es mencionado un *qirtās ša‘mī* (“pergamino sirio”)²⁸, lo que informa de la procedencia extra-árabe de este material en época preislámica en la corte laḥmī de al-Ḥīrah, enclave urbano que cuenta con una sólida estructura cristiana a mediados del siglo V²⁹, la cual persiste a comienzos del siglo VI³⁰ –constatable, por lo demás, en la información que nos ha llegado sobre los *adyirah* de esta localidad³¹ en la que el impacto del monasticismo sirio fue realmente decisivo en varios aspectos³²– y es remontable a finales del siglo IV, concretamente al año 380³³.

El término *qirtās*, si bien con poca frecuencia, también es utilizado en la “literatura de tradición islámica”, concretamente en tres *aḥādīḥ* en los cuales la voz *qirtās* es identificable con un libro o conjunto variable de hojas (*kitāb*): así, de modo claro en al-Dārimī³⁴, lo cual es confirmado con otro *ḥadīḥ* compilado por este mismo tradicionista, si

²⁷ F. KRENKOW, “Ṭarafa”, *El*, VIII, pp. 662-664.

²⁸ Cf. F. CORRIENTE CÓRDOBA – J.P. MONFERRER SALA, *Las diez Mu‘allaqā...*, p. 111 y la información contenida en la nota 33 (pp. 111-112).

²⁹ A. SCHER, “Histoire nestorienne (chronique de Seert)”, *Patrologia Orientalis* V/2-1 (1911), pp. 330-331; *Synodicon Orientale ou recueil de synodes nestoriens*. Ed. y trad. Jean-Baptiste CHABOT. «Notices et extraits de la Bibliothèque nationale» 37 (Paris: Bibliothèque nationale de France, 1902), pp. 310-311, 315, 321. Sobre la “Crónica de Seert”, véase la información que provee Ephrem-Isa YOUSIF, *Les chroniqueurs syriaques* (Paris: L’Harmattan, 2002), pp. 279-344.

³⁰ *Documenta ad origines monophysitarum illustrandas*. Ed. de J.-B. Chabot. «CSCO». Scriptores syri. Series secunda, tomus XXXVII (Paris: E typographeo Reipublicae – Leipzig: Otto Harrassowitz, 1907), pp. 213-214; cf. además *The Chronicle of Joshua the Stylite*. Composed in Syriac, A.D. 507, with a translation into English and notes by William WRIGHT (Amsterdam: Philo Press, 1968 = Cambridge: Cambridge University Press, 1882), § 58.

³¹ Cf. J.P. MONFERRER SALA, “Monasterios cristianos medievales en tierras del islam oriental. Las ciudades perdidas en el desierto”, en: J.C. MARTÍN DE LA CRUZ *et alii* (ed.), *Las ciudades históricas: patrimonio y sociabilidad*. «Colección Mayor» (Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 2000), pp. 543 (n^{os} 3, 9), 544 (n^{os} 17, 24), 545 (n^o 39), 547 (n^{os} 69, 71), 548 (n^{os} 74, 77, 78), 549 (n^o 104), 550 (n^{os} 105, 112), 551 (n^o 125), 555 (n^o 171), 556 (n^o 189).

³² Arthur VÖÖBUS, *History of Ascetism in the Syrian Orient. A Contribution to the History of Culture in the Near East*. «CSCO» 197. Subsidia 17. 2 vol. (Louvain: Secrétariat du CorpusSCO, 1960), II, pp. 349-353.

³³ Cf. Aziz S. ATIYA, *A History of Eastern Christianity* (London: Methuen & Co. Ltd., 1968) p. 258; cf. René TARDY, *Najrān. Chrétiens d’Arabie avant l’islam*. «Orient chrétien» VIII (Beirut: Dar el-Machreq, 1999), pp. 107-108.

³⁴ AL-DĀRIMĪ, *Sunan*. 2 vol. (Beirut: Dār al-Fikr, s.d.): *al-muqaddimah* (n^o 509).

bien en este caso utilizando el plural *qarātīs*³⁵. La idea de libro o conjunto de hojas es deducible en otro *ḥadīṭ* de Abū Dāwūd³⁶ y en un tercero de Abū Dāwūd, también compilado por Ibn Ḥanbal³⁷. En un caso concreto, el plural *qarātīs* es utilizado para generar una imagen escatológica en la que el referente utilizado para describir el estado reluciente y límpido en el que quedan las pieles de aquellos que se bañan en uno de los ríos del paraíso (*naharan min anḥāri l-ǧannati*), aludiendo, de este modo a la técnica del secado al que se sometía a las pieles de animales con las que era fabricado el pergamino³⁸.

El vocablo es utilizado, asimismo, por Aḥmad b. Yaḥyà al-Balāḍūrī al aludir a una casa aneja a la del califa ‘Uṭmān b. ‘Affān en el año 35/655, a la que denomina *Bayt al-qirtās* (“la Casa del pergamino” = los Archivos del Estado), sin duda alguna la institución administrativa estatal de la comunidad islámica incluso en época posterior, como lo prueba el hecho de que en el año 68/687 se refiera a esta institución con el nombre de *Bayt al-qarātīs* (“La Casa de los pergaminos”)³⁹.

Durante el periodo paleoislámico, Šamgūn, uno de los *ṣaḥābah*, es el primero del que tenemos noticia que utilizara el papiro para escribir, haciéndolo sobre las dos caras de una misma hoja⁴⁰. En la siguiente generación, a uno de los *ṭābi‘īn*, ‘Alqamah b. Qays b. ‘Abd Allāh b. Mālik al-Naḥa‘ī Abū Šibl al-Kūfi le atribuye al-Suyūṭī la siguiente afirmación: “cuanto he memorizado, siendo muchacho, es como si lo viese en un pergamino” (*mā ḥafaẓtu wa-anā šābbun la-ka-anna-nī anzuru ilay-hi fī qirtāsīn*)⁴¹. El empleo de este soporte durante la época paleoislámica está, asimismo, documentado en otras zonas como la palestinese y la mesopotámica⁴², pero, como hemos indicado más arriba, también era ya utilizado en época preislámica en el medio árabe⁴³.

³⁵ AL-DĀRIMĪ, *Sunan, al-muqaddimah* (n° 390).

³⁶ ABŪ DĀWŪD, *Sunan*. Ed. de Muḥammad Muḥyī l-Dīn ‘Abd al-Ḥamīd. 2 vol. (Beirut: Dār al-Fikr, s.d.): *al-ṣalāt* (n° 924).

³⁷ ABŪ DĀWŪD, *Sunan, al-ḥarāǧ wa-l-imārah* (n° 2678); IBN ḤANBAL, *Musnad, musnad al-mikṭirīn min al-ṣaḥābah* (n° 6309).

³⁸ MUSLIM, *Ṣaḥīḥ, al-īmān* (n° 282).

³⁹ M.M. BRAVMANN, *The spiritual background of Early Islam. Studies in ancient Arab concepts* (Leiden: E.J. Brill, 1972), pp. 312-314.

⁴⁰ IBN ḤAĠĀR, *al-Iṣābah fī tamyīz al-ṣaḥābah*, 4 vols. (El Cairo, 1358/1939), n° 3921.

⁴¹ AL-SUYŪṬĪ, *Ṭabaqāt al-ḥuffāz* (Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyyah, 1403/1983), p. 20 (n° 24).

⁴² Adolf GROHMANN, *Arabische Paläographie* (Wien: Hermann Böhlau Nachf, 1967), I, pp. 67-69.

⁴³ Adolf GROHMANN, *Arabische Paläographie*, I, pp. 68 y 70.

La palabra *maṣāḥif*, por lo tanto, debía identificar a una serie indefinida (mayor o menor) de hojas de pergamino (*qirtās*), cuyo formato tanto podía adoptar la forma de libro, como de pliegos sueltos, o en forma de rollo, dependiendo del medio del que procediesen los *maṣāḥif*, pues de todos es sabido que las comunidades judías –por razones religiosas– siguieron haciendo uso de los rollos (*megillōt*) durante la Edad Media, incluso en el caso de aquellos libros que eran puestos por escrito individualmente en rollos separados⁴⁴.

2. Ḥaṭṭ

De la existencia de diferentes tipos de escritura en la Península Arábiga, como consecuencia de la diversidad lingüística y alfabética existente a lo largo de sus diferentes periodos⁴⁵, tenemos abundantes datos⁴⁶. Las fuentes árabes islámicas nos informan de la existencia de escuelas en varias ciudades de Arabia (al-Ṭāʾif, al-Ḥīrah, Dūmat al-Ġandal, Medina o Anbār) donde se aprendía a leer y a escribir en época preislámica⁴⁷. En tiempos de Mahoma la escritura de libros (*kitāb*) o de documentos de menor extensión (*ṣaḥīfah*) parece ser práctica habitual entre los Banū Qurayš⁴⁸. Sin embargo, en el caso concreto que ocupa el presente trabajo, asunto bien distinto es saber exactamente a qué tipo de escritura puede estar refiriéndose Imruʿ al-Qays con el término *ḥaṭṭ* en el fragmento que ofrecemos más arriba, dado que las coordenadas cronológicas y culturales son distintas⁴⁹.

⁴⁴ Cf. Menahem HARAN, “Bible Scrolls in Eastern and Western Jewish Communities from Qumran to the High Middle Ages”, *Hebrew Union College Annual* 56 (1985), pp. 21-62.

⁴⁵ Cf. A.F.L. BEESTON, “Languages of pre-Islamic Arabia”, *Arabica* 28 (1981), pp. 178-186.

⁴⁶ Entre el abundante material véase, por ejemplo, sobre documentos, Mohammed MARAQTEN, “Writing materials in pre-Islamic Arabia”, *Journal of Semitic Studies* 43 (1998), pp. 287-310. Sobre material inscripcional, véase por ejemplo Christian ROBIN, “L’Epigraphie de l’Arabie avant l’Islam: intérêt et limites”, en: IDEM, *L’Arabie antique de Karib’il à Mahomet: nouvelles données sur l’histoire des arabes grâce aux inscriptions* (Aix-en-Provence: Edisud, 1991), pp. 13-24.

⁴⁷ AL-BALĀDŪRI, *Futūḥ al-buldān*. Ed. de Ṣalāh al-Munaġġid (El Cairo, 1375 A.H./ 1956 A.D.), pp. 579 y 583; Ibn ‘ABD AL-BARR, *al-Qaṣd wa-l-umam fī l-ta’rīf bi-uṣūl ansāb al-‘arab wa-l-‘aġam* (El Cairo, 1350 A.H. / 1931-32 A.D.), p. 22.

⁴⁸ IBN HIŠĀM, *al-Sīrah al-nabawīyah*, I, p. 276.

⁴⁹ Cf. R.B. SERJEANT, “Early Arabic Prose”, en: A.F.L. BEESTON, (ed.), *The Cambridge History of Arabic Literature*, p. 114.

2.1. Contexto histórico

A comienzos de la sexta centuria, los Banū Kindah, *foederati* bizantinos a los que remonta Imru' al-Qays, constituían, junto y por debajo de los Banū Ġassān, el otro grupo aliado de Bizancio cuyo centro de influencia se hallaba en la Batanaea, entre Damasco y Buṣṣā⁵⁰. Pese a la escasez de datos con que contamos al respecto, parece ser que los Banū Kindah estaban radicados en una de las tres Palestinas⁵¹, dentro de la *Provincia Arabia*⁵². Pero los Banū Kindah no sólo fueron *foederati* de Bizancio, con una parte, el contingente militar, viviendo dentro del *limes* de la *Provincia Arabia*, sino que, además, también disponían de potencial intrapeninsular en el sector occidental, tanto en Nağd como en al-Ḥiğāz⁵³.

Durante el reinado del basileo Justiniano, años en los que se sitúa a Imru' al-Qays⁵⁴, Arethas (< Ḥārīt), jefe de la confederación de los Banū Ġassān (aliados de los Banū Kindah), se convirtió en el régulo de al-Ḥīrah⁵⁵, enclave con permanentes lazos con el resto del cristianismo mesopotámico⁵⁶, a la vez que punto determinante en el control de las regiones de la Península Arábiga por parte de los dos imperios en pugna, Bizancio y la Persia sasánida, que acentúan su rivalidad a finales del siglo VI y comienzos del VII⁵⁷. Sin embargo, la ausencia de información detallada sobre los árabes en las fuentes historiográficas

⁵⁰ J.H.G.W. LIEBESCHUETZ, "The Defenses of Syria in the Sixth Century", en: *Studien zu den Militärgrenzen Roms, II: Vorträge des 10. internationalen Limes-kongresses in der Germania Inferior* (Köln: Rheinland, 1977), p. 496. Sobre la Batanaea, véase Robert DEVREESSE, "Le christianisme dans la Province d'Arabie", *Revue Biblique* LII (1941-44), pp. 127-129.

⁵¹ Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the sixth century* (Washington: Dumbarton Oaks, 1995), I, p. 19.

⁵² Sobre la *Provincia Arabia* véase el clásico de Rudolf Ernst BRÜNNOW – Alfred v. DOMASZEWSKI, *Die Provincia Arabia*. 3 vol. (Hildesheim – Zürich – New York: Georg Olms, 2004 = Straßburg, 1909). También la interesante selección de material recopilado por Michele PICCIRILLO, *L'Arabia cristiana. Dalla provincia imperiale al primo periodo islamico* (Milano: Jaca Book SpA, 2002).

⁵³ Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the sixth century*, I, pp. 21-22.

⁵⁴ S. BOUSTANY, "Imru' al-Qays b. Ḥudjir", *EF*, III, pp. 1205-1207.

⁵⁵ Sobre el valor de los conceptos *malik* y *ḏū l-tāğ* aplicados a estos régulos preislámicos, véase Khalil 'ATHAMINA, "The Tribal Kings in Pre-Islamic Arabia. A Study of the Epithet Malik or ḏū al-Tāj in Early Arabic Traditions", *Al-Qanṭara* XIX/1 (1998), pp. 19-37, espec. pp. 24-30, 31, 34-35

⁵⁶ J.B. SEGAL, *Edessa 'The Blessed City'*. «Gorgias Reprint Series» 1 (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2001 = Oxford: Oxford University Press, 1970), pp. 144-145.

⁵⁷ Cf. M.J. KISTER, "Al-Ḥīra. Some notes on its relations with Arabia", *Arabica* XV (1968), pp. 143-169.

griegas de esos momentos parece indicar, realmente, la escasa o casi nula importancia que debían tener las tribus árabes tanto en el ámbito bélico como en el diplomático del momento⁵⁸.

Arethas debió regir al-Ḥīrah tal vez hasta el año 520⁵⁹ (veinte años antes de la data que se acepta para la muerte de Imru' al-Qays), fecha en la que huye de al-Ḥīrah al regreso del laḥmī al-Mundir b. al-Nu'mān, quien acabará dándole muerte poco después⁶⁰. En este medio árabe en el que el cristianismo se halla presente (de modo palpable en los 'ibādīs de al-Ḥīrah⁶¹) y juega un papel de primer orden en las labores misioneras cristianas⁶², una de las dudas existentes en torno a las condiciones necesarias para llevar a cabo un *foedum*, tal como lo había hecho la tribu de Kindah con Bizancio a comienzos del siglo VI, es si se precisaba de una conversión al cristianismo, en el caso de que la tribu no fuese cristiana.

En este sentido, además de contar con datos que avalan que los dos grandes grupos árabes cristianos del siglo VI eran los Banū Ḡassān y los Banū Laḥm⁶³, todo parece apuntar a que los árabes (ἄραβες) de la *Provincia Arabia* (frente a los σαρακηνοί) debían ser esencialmente cristianos⁶⁴. De suyo, en arameo, uno de los términos utilizados para designar al individuo “árabe” (aunque no el único⁶⁵) es 'arbōyō (pl.

⁵⁸ Cf. Michael WHITBY, “Greek Historical Writing after Procopius: Variety and Vitality”, en: Averil CAMERON & Lawrence I. CONRAD (ed.), *The Byzantine and Early Islamic Near East. I. Problems in the Literary Source Material*. «Studies in Late Antiquity ad Early Islam» 1 (Princeton: The Darwin Press, Inc., 1992), pp. 74-80.

⁵⁹ Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the sixth century*, I, pp. 41, 46 y 149.

⁶⁰ Cf. el relato de los acontecimientos en JUAN DE ÉFESO, *Historiae ecclesiasticae. Pars tertia*. Ed. de E.W. Brooks. «CSCO» Scriptorum syri. Series tertia, tomus III (Paris: E typographeo Reipublicae, 1935), pp. 280-287.

⁶¹ Cf. Abū l-Faraḡ AL-ĪSBĀHĀNĪ, *Kitāb al-aḡānī*. Ed. de Ibrāhīm al-Abyārī (El Cairo: Dār al-Ša'b, 1389/1969), IX, p. 3200.

⁶² Anton BAUMSTARK, *Geschichte der syrischen Literatur mit Ausschluß der christlich-palästinensischen Texte* (Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1968 = Bonn: A. Marcus und E. Webers, 1922), pp. 145-146 § 23e.

⁶³ Cf. Irfan SHAHĪD, “The Syriac Sources for the History of the Arabs Before the Rise of Islam: An Evaluation”, en: René LAVENANT (ed.), *Symposium Syriacum VII (Uppsala University, Department of Asian and African Languages, 11-14 August 1996)*. OCA 256 (Roma: Pontificio Istituto Orientale, 1998), pp. 324-325.

⁶⁴ Cf. Jan RETSÖ, *The Arabs in Antiquity. Their history from the Assyrians to the Umayyads* (London – New York: Routledge-Curzon, 2003), p. 518 y Daniel J. SAHAS, “Saracens and the Syrians in the Byzantine Anti-Islamic Literature and Before”, en: René LAVENANT (ed.), *Symposium Syriacum VII*, pp. 387-408.

⁶⁵ Cf. por ejemplo, J.P. MONFERRER SALA, “De viaje por el desierto de al-Nafūd. A propósito de ṭayyāyē ḥanpē w-ma'addāyē”, en J.P. MONFERRER SALA y M.ª Dolores

'*arbōyē*), palabra empleada usualmente para designar en el siglo IV a los árabes cristianos: vgr. en la “Crónica de Arbela” (s. VI), *kenāstō d-Mātā d-'arbōyē*, “la iglesia de Mateo de los árabes”⁶⁶, identificación que se mantiene dos centurias después en la “Crónica de Zuqnīn” (s. VIII)⁶⁷.

Pese a la información –condicionada por la aparición del islam– que ofrecen algunos historiadores árabes cristianos sobre la difusión del cristianismo en la Península Arábiga⁶⁸, los datos indican que a comienzos del siglo VI la facción de Kindah que habita en Palestina era calcedoniana, ortodoxa por tanto⁶⁹, si bien es posible que los grupos radicados en la Mesopotamia oriental fuesen nestorianos⁷⁰ y los que habitaban en el interior de la Península Arábiga fuesen monofisitas⁷¹, modalidad que adoptarían los asentados en Palestina en la segunda mitad de ese mismo siglo, tal como sucedió con los Banū

RODRÍGUEZ GÓMEZ, (ed.), *Entre Oriente y Occidente: Ciudades y viajeros en la Edad Media* (Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 2006), pp. 333-356.

⁶⁶ Cf. *Die Chronik von Arbela*. Ed. Peter Kawerau. «Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium. Syri» 468/200 (Louvain: Peeters, 1985), p. 64.

⁶⁷ Andrew PALMER, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*. Including two seventh-century Syriac apocalyptic texts introduced and annotated by Sebastian BROCK with added annotation and an historical introduction by Robert HOYLAND. «Translated Texts for Historians» 15 (Liverpool: Liverpool University Press, 1993), pp. 55, 57, 58. Sobre esta obra, también conocida como la “Crónica” del Pseudo Dionisio de Tell Mahrē, véase Ephrem-Isa YOUSIF, *Les chroniqueurs syriaques*, pp. 95-122.

⁶⁸ Samir Khalil SAMIR, “The Prophet Muḥammad as Seen by Timothy I and Some Other Arab Christian Authors”, en: David THOMAS (ed.), *Syrian Christians under Islam. The First Thousand Years* (Leiden – Boston – Köln: Brill, 2001), p. 84.

⁶⁹ Sobre la presencia de monjes bizantinos en Palestina durante el periodo bizantino (324-642d.C.), véase Doron BAR, “Rural Monasticism as a Key Element in the Christianization of Byzantine Palestine”, *Harvard Theological Review* 98/1 (2005), pp. 49-65.

⁷⁰ Cf. Irfan SHAHĪD, “The Women of Oriens Christianus Arabicus in Pre-Islamic Times”, en: Samir Khalil SAMIR (ed.), *Actes du 5^e Congrès International d'Études Arabes Chrétiennes* (Lund, août 1996), tome I, *Parole de l'Orient* 24 (1999), pp. 67-68. También J.B. SEGAL, *Edessa, 'The Blessed City'*, p. 154.

⁷¹ Cf. Hugh KENNEDY, “Syria, Palestine, and Mesopotamia”, en Averil CAMERON, Bryan WARD-PEKINS & Michael WHITBY (ed.), *The Cambridge Ancient History. XIV. Late Antiquity: Empire and Successors A.D. 425-600* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), pp. 598-599. Sobre el monofisismo, véase W.H.C. FREND, *The Rise of the Monophysite Movement* (Cambridge: Cambridge University Press, 1972).

Ġassān⁷². De hecho, la localidad de al-Ḥīrah fue refugio y asilo de exilados monofisitas (*kulluman ya'taqidu ḡawharan wāḥid*) que se negaban a confesar las dos naturalezas de Cristo (*wa-lā ya'tarifu bi-ḡawharayni fī l-Masīḥi*) ante los nestorianos como indica la “Crónica de Seert”:

وكتب إلى سائر عمّاله في حدود مملكة الفرس بنفى كلّمين
يعتقد جوهرًا واحد ولا يعترف بجوهرين في المسيح ووفقا بعض
من هرب إلى الحيرة وأتصل خيّرهم بشيلا الجائلين فقصدهم
متوكّلا على الله وخيّرهم إحدى ثلث خصال أمّا أن يعتقدوا
مذهب النصارى في بلاد الفرس وهو الاعتقاد للجوهرين أو
ينظروا أو ينتقلوا فلم يجيبوا إلى شيء من ذلك وعاونهم
الحجاج بن قيس الخيري الهرطيق صاحب المنذر بن النعمان
ملك العرب⁷³

De lo que no parece haber discusión, en cualquier caso, es de que Imru' al-Qays –perteneciente a un grupo de los Banū Kindah, una federación de la tribu cristiana de los Banū Laḥm mesopotámicos⁷⁴, quienes consiguieron extender su autoridad menoscabando la de los

⁷² Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the sixth century*, II, pp. 696-697. Sobre el cristianismo de las tribus árabes del siglo IV, fuertemente imbuidas de monofisismo, véase Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the fourth century* (Washington: Dumbarton Oaks, 1984), pp. 24-25. Sigue siendo de gran interés la contextualización de Richard BELL, *The Origin of Islam in its Christian Environment* (London: Frank Cass & Co. Ltd., 1968 = 1926), pp. 18-28 y 33-63.

⁷³ Cf. Addāi SCHER, “Histoire nestorienne (Chronique de Séert). Seconde partie (I)”, *Patrologia Orientalis* VII/2 (1909), p. 143 [51].

⁷⁴ R. AIGRAIN, “Arabie”, en: A. BAUDRILLART (dir.), *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques* (Paris: Letouzey et Ané, 1924), cols. 1228-1230. Cf. Irfan SHAHĪD, “The Women...”, en: Samir Khalil SAMIR (ed.), *Actes du 5^e Congrès...*, tome I, *Parole de l'Orient* 24 (1999), pp. 65-66. Véase además J. Spencer TRIMMINGHAM, *Christianity Among the Arabs in Pre-Islamic Times* (Beirut: Librairie du Liban, 1979), pp. 188-202; cf. Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the fourth century*, pp. 75-76. Cf. Lawrence CONRAD, “The Arabs”, en: Averil CAMERON, Bryan WARD-PEKINS & Michael WHITBY (ed.), *The Cambridge Ancient History...*, pp. 680 y 685.

Kindah⁷⁵ – era cristiano de alcurnia, tal como se deduce de la situación religiosa de su entorno geográfico, así como de la información sobre sus ancestros inmediatos contenida en la célebre inscripción de al-Namārah⁷⁶, labrada en caracteres nabateos, pudiendo ser tanto ortodoxo, como herético, monofisita o hasta maniqueo⁷⁷. Incluso, desde el punto de vista político, pudiera ser que Imru' al-Qays no fuese siquiera cliente de Roma, ni de Persia tampoco, sino que el dominio que regentaba pudiese ser de carácter independiente⁷⁸.

2.2. Situación lingüística

Por otro lado, la situación lingüística del momento, en opinión de algunos, como consecuencia de los hallazgos de material árabe en textos arameos en los siglos inmediatamente anteriores y los ejemplos del arameo estándar nabateo utilizado durante bastante tiempo demanda una nueva explicación, pues no en vano las consideraciones en torno al uso de lenguas y escrituras no son siempre todo lo claras que deseáramos⁷⁹.

Así, el “modelo cultural evolucionado” (*cultural evolutionary model*) diseñado por algunos para la comprensión del uso de ciertas

⁷⁵ Lawrence CONRAD, “The Arabs”, en: Averil CAMERON, Bryan WARD-PEKINS & Michael WHITBY (ed.), *The Cambridge Ancient History...*, p. 692. Cf. Michel TARDIEU, “L’arrivée des Manichéens à al-Ḥīra”, en: Pierre CANIVET – Jean-Paul REY-COQUAIS (ed.), *La Syrie de Byzance à l’Islam, VII^e-VIII^e siècles. Actes du Colloque international Lyon – Maison de l’Orient Méditerranéen, Paris – Institut du Monde Arabe 11-15 Septembre 1990* (Damas: Maisonneuve, 1992), pp. 21-23.

⁷⁶ Para el texto en caracteres cuadráticos, véase Rudolf Ernst BRÜNNOW – Alfred v. DOMASZEWSKI, *Die Provincia Arabia*, III, p. 285 § 29. Sobre la inscripción de al-Namārah, véase, por ejemplo: J.A. BELLAMY, “A new reading of the Namārah Inscription”, *Journal of the American Oriental Society* 105 (1985), pp. 31-51. Para una discusión de las propuestas de Bellamy, véase Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the fourth century*, pp. 31-53. Sobre la importancia de esta inscripción para la cultura aramea, véase S.P. BROCK & D.G.K. TAYLOR, *The Hidden Pearl: The Syriac Orthodox Church and its Ancient Aramaic Heritage* (Rome: TransWorld Film Italia, 2001), I, p. 133.

⁷⁷ Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the fourth century*, pp. 34, 193 (nota 16) y 414-415; cf. P. CRONE – M. COOK, *Hagarism...*, p. 76.

⁷⁸ David F. GRAF, “The Saracens and the Defence of the Arabian Frontier”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 229 (1978), p. 16. Cf. en cambio Benjamin ISAAC, “The Eastern Frontier”, en Averil CAMERON & Peter GARNSEY (ed.), *The Cambridge Ancient History. XIII. The Late Empire, A.D. 337-425* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), p. 444.

⁷⁹ Cf. Robert G. HOYLAND, *Arabia and the Arabs. From the Bronze Age to the coming of Islam* (London – New York: Routledge, 2002), pp. 240-242. También Chaim RABIN, *Ancient West-Arabian* (London: Taylor’s Foreign Press, 1951), pp. 56-57.

lenguas y escrituras ha entendido el árabe como una lengua intrusa a base de elementos nómadas, en tanto que el arameo sería la lengua de los grupos sedentarios y el griego la lengua de las elites aculturadas. Este modelo, sin embargo, si bien da respuesta a cuestiones generales, no acaba de resolver aspectos concretos.

La existencia de los textos bilingües en el medio árabe sugiere que las diversas lenguas y escrituras convivieron simultáneamente en el seno de la misma comunidad, así como en determinados individuos⁸⁰. Esas diversas escrituras reflejarían las funciones peculiares y distintivas de esas lenguas, pero no necesariamente elementos distintos en el seno de la sociedad norarábica⁸¹, que es el contexto en el que hay que situar la inscripción de al-Namārah. No se olvide que en el medio árabe las escrituras preislámicas perviven hasta el siglo VI e incluso después, llegando incluso hasta la época paleoislámica, como sucede con el antiguo surarábigo en el Yemen⁸². Por lo demás, la labor misionera del cristianismo de lengua siríaca (monofisitas y nestorianos) fue realmente intensa y, de acuerdo con esto, el siríaco y sus modalidades de escritura estuvieron presentes en el marco geográfico de al-Hīrah en los días de Imru' al-Qays⁸³, tal como lo atestigua el ingente número de monasterios e iglesias existentes en ese enclave en el siglo VI⁸⁴.

⁸⁰ Cf. Jacques RYCKMANS, "Alphabets, scripts and languages in pre-Islamic Arabian epigraphical evidence", en A.T. ANSARY (ed.), *Studies in the history of Arabia*. 2 vol. (Riyad: University of Riyad, 1979-84), II, pp. 73-86.

⁸¹ David F. GRAF, "Rome and the Saracens: Reassessing the Nomadic Menace", en: T. FAHD (ed.), *L'Arabie préislamique et son environnement historique et culturel. Actes du Colloque de Strasbourg 24-27 Juin 1987* (Leiden: E.J. Brill, 1989), pp. 372-373. Cf. el *status quaestionis* de Walter W. MÜLLER, "Das Altarabische der Inschriften aus vorislamischer Zeit", en: Wolfdietch FISCHE (ed.), *Grundriß der arabischen Philologie...*, pp. 30-35.

⁸² Christian ROBIN, "Résultats épigraphiques et archéologiques de deux brefs séjours en République Arabe du Yémen", *Semitica* 26 (1976), pp. 188-192. Cf. Maria HÖFNER, *Altsüdarabische Grammatik* (Leipzig: Otto Harrassowitz, 1943), p. 1.

⁸³ Cf. *Documenta ad origines monophysitarum...*, pp. 213-214. Véase, además, Lawrence CONRAD, "The Arabs", en Averil CAMERON, Bryan WARD-PEKINS & Michael WHITBY (ed.), *The Cambridge Ancient History...*, pp. 679-680; cf. Franz ALTHEIM – Ruth STIEHL, *Die Araber in der Alten Welt* (Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1964), I, pp. 197-198.

⁸⁴ J. Spencer TRIMMINGHAM, *Christianity Among the Arabs...*, pp. 196-197.

2.3. Textos cristianos en árabe

El caso concreto de la problemática de la existencia de textos religiosos cristianos en árabe en época preislámica es conocido. El substrato cristiano sobre el que se erigió buena parte de la poesía árabe preislámica⁸⁵ alentó, en cierta medida, el interés científico de encontrar una versión árabe, total o parcial, de la Biblia, cuyos resultados, por el momento, no han dado un resultado totalmente satisfactorio para todos.

Así, aunque no es excesivamente aventurado suponer la existencia de textos cristianos en árabe, esencialmente material litúrgico y versiones, al menos parciales, de libros bíblicos⁸⁶, lo más seguro es que las diversas iglesias orientales con comunidades en el medio árabe hicieran uso de sus libros religiosos en la *lingua sacra* de cada una de esas iglesias, dejando el árabe para casos concretos de práctica oral. De hecho, en los mismos días de Mahoma, Waraḡah b. Nawfal, primo de la esposa de éste, Ḥadiḡah, que se había hecho cristiano (*tanaṣṣara*), leía el Evangelio en árabe (*yaqra'u al-Inḡīla bi-l-'arabiyyati*)⁸⁷ y lo copiaba en 'ibrāniyyah (*kataba bi-l-'ibrāniyyati min al-Inḡīli mā šā'a Allāhu an yaktuba*)⁸⁸.

Aceptando que Waraḡah b. Nawfal hiciese ambas cosas, en el segundo caso, es decir en el supuesto de que hubiese escrito el Evangelio en 'ibrāniyyah, más que creer que este término identifique al hebreo o a un dialecto árabe, e incluso a la escritura hebrea⁸⁹,

⁸⁵ Así formulado por David S. MARGOLIOUTH, "The Origins of Arabic Poetry", *Journal of the Royal Asiatic Society* 1925, pp. 417-449, espec. 434-449, retomado años después por Günter LÜLING (*Der christliche Kult...*, pp. 17-25; IDEM, "Ein neues Paradigma für die Entstehung des Islam und seine Konsequenzen für ein neues Paradigma de Geschichte Israels", en: IDEM, *Sprache und archaisches Denken...*, pp. 193-226, espec. 193-196) para cimentar sus trabajos de relectura y reconstrucción del Corán.

⁸⁶ Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the fourth century*, pp. 442-443.

⁸⁷ AL-BUHĀRI, *Ṣaḥīḥ*. Ed. de Aḡmad Šakir et alii. 9 tomos en 3 vol. (El Cairo: Dār Iḡyā' al-Turāḡ al-'Arabī, 1378/1958), IV, p. 184; cf. AL-DĀHABĪ, *al-Sīrah al-nabawiyyah*. Ed. de 'Umar 'Abd al-Salām Tadmūrī (Beirut: Dār al-Kitāb al-'Arabī, 1407/1987), p. 118.

⁸⁸ IBN KAṢĪR, *Tafsīr al-Qur'ān al-'aẓīm* (El Cairo: Dār al-Ḥadīḡ, 1414/1993⁷), IV, p. 530. Cf. la lectura distinta que presenta un ḥadīḡ en AL-BUHĀRI, *Ṣaḥīḥ*, VI, p. 215.

⁸⁹ Nabia ABBOTT, *Studies in Arabic Literary Papyri* (Chicago: The University of Chicago Press, 1967), II, pp. 257-258.

tratándose de un *ḥanḥ*, es decir de un mandeo⁹⁰, lo lógico es que hiciese uso de esta variedad arameaica⁹¹.

En cualquier caso, lo que podemos aceptar es que, como se sabe, en tiempos de Mahoma el arameo en su diversidad dialectal seguía vigente en Arabia: no en vano, la cita más antigua de los Evangelios conservada en una obra árabe-islámica es la contenida en la recensión (*tahḏīb*) de Ibn Hišām de la *Sīrah al-nabawīyah* de Ibn Ishaq⁹², cuyo original, en opinión de Baumstark y de Guillaume, es un texto siríaco cuya versión se ha conservado en el “Leccionario Siríaco Palestinese”⁹³ y que, por lo tanto, no depende de una versión árabe anterior⁹⁴. Tanto más, pues, en la centuria anterior y, concretamente, en el área norarábica.

2.4. Escritura árabe

Conocidas son, también, las dos posturas enfrentadas en torno al origen de la escritura árabe⁹⁵: la representada por aquellos que mantienen el origen nabateo⁹⁶ y los seguidores de la opción del siríaco⁹⁷. Entre los partidarios del origen nabateo, es, sin duda, Healey

⁹⁰ J.P. MONFERRER SALA, “*Ḥanḥ* < *ḥanpā*. Dos formas de un mismo concepto en evolución...”, *Anaquel de estudios árabes* 14 (2003), pp. 177-187, espec. 185-186.

⁹¹ Sobre el mandeo y su producción textual, véase Rudolf MACUCH, *Zur Sprache und Literatur der Mandäer*. Con la colaboración de Kurt RUDOLPH y Eric SEGELBERG (Berlín – New York: Walter de Gruyter, 1976).

⁹² IBN HIŠĀM, *al-Sīrah al-nabawīyah*, I, pp. 187-188.

⁹³ Anton BAUMSTARK, “Eine altarabische Evangelienübersetzung aus dem Christlich-Palästinensischen”, *Zeitschrift für Semitischen* VIII (1932), pp. 201-209; Alfred GUILLAUME, “The Version of the Gospels Used in Medina c. A.D. 700”, *Al-Andalus* XV (1950), pp. 289-296.

⁹⁴ Sidney H. GRIFFITH, “The Gospel in Arabic: an inquiry into its appearance in the first Abbasid century”, *Oriens Christianus* 69 (1985), p. 143.

⁹⁵ A.F.L. BEESTON, “Background Topics”, en: A.F.L. BEESTON et al. (ed.), *The Cambridge History of Arabic Literature*, pp. 10-15.

⁹⁶ Por ejemplo Adolf GROHMANN, *Arabische Paläographie*, II, pp. 3-33; John F. HEALEY, “The Nabatean Contribution to the Development of the Arabic Script”, *Aram* 1-2 (1990), pp. 93-98; IDEM, “Nabatean to Arabic: Calligraphy and Script Development Among the pre-Islamic Arabs”, *Manuscripts in the Middle East* 5 (1990-91), pp. 41-52; IDEM, “The Early History of the Syriac Script. A Reassessment”, *Journal of Semitic Studies* XLV/1 (2000), pp. 55-67, especialmente 64-66.

⁹⁷ Por ejemplo Janine SOURDEL-THOMINE, “Les origines de l’écriture arabe. À propos d’une hypothèse récente”, *Revue des Études Islamiques* 34 (1966), pp. 151-157; J. SOURDEL-THOMINE, “*Ḳḥaṭṭ*”, *Et*, III, pp. 1152-1153; Gérard TROUPEAU, “Réflexions sur l’origine syriaque de l’écriture arabe”, en: *Studies in Honor of W. Leslau* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1991), II, pp. 1562-1570; Françoise

el que más esfuerzo ha empeñado en los últimos tiempos, haciendo derivar la escritura árabe cursiva documentada en el material papiráceo del siglo VII de una variedad cursiva de la escritura nabatea documentada, asimismo, en papiros. En sus propias palabras:

«[...] The early cursive Arabic script, evidenced in seventh-century papyri (mostly from Egypt and Nessana in the Negev), derived from the Nabataean script [...] I have argued elsewhere [...] that it derived specifically from the cursive variety of the Nabatean script (a view for which the evidence is now strengthened by the publication on microfilm of more of the cursive Nabatean papyri [...])»⁹⁸

La segunda opción debe su formulación (en conexión con J.T. Milik) a Starcky⁹⁹, quien –entre las varias tipologías generadas desde tiempo atrás¹⁰⁰– sugirió que el tipo caligráfico siríaco del que derivaría el alfabeto árabe sería un tipo cursivo de chancillería empleado en la corte de los régulos lahmíes de al-Ḥīrah¹⁰¹. Este planteamiento es semejante al origen que reclama Luxenberg para el tipo grafológico norḥigāzī por el parecido entre los dos tipos de escritura: “Die frühe

BRIQUEL-CHATONNET, “De l’araméen à l’arabe: quelques réflexions sur la genèse de l’écriture arabe”, en: François DÉROCHE – Francis RICHARD (ed.), *Scribes et manuscrits du Moyen-Orient* (Paris: Bibliothèque nationale de France, 1997), pp. 136-149.

⁹⁸ John F. HEALEY, “The Early History of the Syriac Script...”, *Journal of Semitic Studies* XLV/1 (2000), p. 65.

⁹⁹ J. STARCKY, “Pétra et la Nabatène”, en: Henri CAZELLES et André FEUILLET (dir.), *Supplément au Dictionnaire de la Bible* (Paris: Letouzey et Ané, 1966), VII, cols. 886-1017, en concreto cols. 932-934.

¹⁰⁰ Alain DESREMAUX, “La naissance d’une nouvelle écriture araméenne à l’époque byzantine”, *Semitica* 37 (1987), pp. 95-107. Cf. Christa MÜLLER-KESSLER, *Grammatik des Christlich-Palästinischen-Aramäischen* (Hildesheim – Zürich – New York: Georg Olms, 1991), pp. 27-28.

¹⁰¹ Cf. muestra y consideraciones sobre este tipo cursivo, anterior a la formación del alfabeto árabe, en J. TEIXIDOR, “Deux documents syriaques du IIIe siècle après J.-C. provenant du Moyen-Euphrate”, *Comptes Rendus de l’Académie des inscriptions et belles-lettres*, 1990, pp. 144-166, reproducido en Françoise BRIQUEL-CHATONNET, “De l’araméen à l’arabe: quelques réflexions sur la genèse de l’écriture arabe”, en: F. DÉROCHE – F. RICHARD (ed.), *Scribes et manuscrits du Moyen-Orient*, p. 143. Cf. IBN AL-NADĪM (*al-Fihrist*, p. 22) quien al hablar de los diversos tipos de escritura siríaca dice lo siguiente del que él denomina *askūltayō* (“escolar”, del siríaco *’eskōlē* < σχολή, “escuela”): “se le llama tipo redondilla y se parece a la escritura de los escribanos” (*wa-yuqālu la-hu al-šiklu al-mudawwaru wa-naẓīru-hu qalamu al-warrāqīna*).

Form der arabischen Buchstaben wie die Art ihrer Ligaturen legen die Vermutung nahe, daß die syro-aramäische Kursivschrift der arabischen Schrift als Vorbild gedient hat”¹⁰². Pero volvamos a Starcky, que expresaba en estos términos –que preceden a las consideraciones grafológicas– la argumentación teórica que enmarca su hipótesis:

«Avec J. T. Milik, nous pensons qu’il devait exister à la cour lahmide une écriture de chancellerie, plus cursive, qui aura aussi servi à écrire l’arabe, langue parlée des païnes et des chrétiens de la ville [...] De Ḥīra, cette écriture se sera répandue dans la partie romaine du désert syro-arabe, où trois spécimens ont été trouvés: à Zebed dans le djebel Shbêt, au sud-est d’Alep (dédicace trilingue de l’église S.-Serge dont le grec et le syriaque sont datés de 512 ap. J.-C.), à Ḥarrân dans la Leḡâ (dédicace gréco-arabe de l’église S.-Jean érigée en 568 par le phylarque Sharaḥîl, fils de Ṭalemu) et a umm al-Ġimâl, au sud de Boṣrâ (grafitte préislamique dans a «Double église» [...] Bien que la lecture n’en soit pas assurée de tous points, ces trois textes offrent une écriture presque identique à celle des premiers textes arabes de l’Islam, mais bien différente de celle des inscriptions nabatéennes tardives, y compris celle de Namara, dont la langue, nous l’avons dit, est l’arabe»¹⁰³

De hecho, la aparición de la escritura árabe, entre otras atribuciones¹⁰⁴, es relacionada con el ‘ibādī ‘Adī b. Zayd¹⁰⁵, poeta cristiano de la corte de al-Ḥīrah al que sobrevino la muerte hacia el año

¹⁰² Christoph LUXENBERG (pseud.), *Die syro-aramäische Lesart des Koran. Ein Beitrag zur Entschlüsselung der Koransprache* (Berlin: Das Arabische Buch, 2000), p. 15. Cf. Günter LÜLING, *Über den Urkoran. Ansätze zur Rekonstruktion der vorislamisch-christlichen Strophenlieder im Koran* (Erlangen: Verlagsbuchhandlung Hannelore Lüling, 1993, 2.ª ed. corregida), pp. 1-4; véase además su planteamiento lingüístico en pp. 8-9 y 22.

¹⁰³ J. STARCKY, “Pétra et la Nabatène”, en: Henri CAZELLES et André FEUILLET (dir.), *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, VII, cols. 933-934.

¹⁰⁴ Cf. IBN AL-NADĪM, *al-Fihrist*, 14-16. Un análisis sintético de la implantación y del desarrollo de la escritura árabe puede seguirse en Régis BLACHÈRE, *Histoire de la littérature arabe des origines a la fin du XV^e siècle de J.-C.* (Paris: Maissonneuve, 1952), I, pp. 58-65.

¹⁰⁵ Cf. R. AIGRAIN, “Arabie”, en A. BAUDRILLART (dir.), *Dictionnaire...*, col. 1232; Nabia ABBOTT, *The Rise of the North Arabic Script and its Kur’ānic Development, with a Full Description of the Kur’ān Manuscripts in the Oriental Institute* (Chicago: Chicago University Press, 1939), pp. 5-6.

600, que actúa como *terminus ante quem*¹⁰⁶. Haya sido o no el primero en utilizar el alfabeto árabe, lo que sí es cierto es que ‘Adī b. Zayd se encuentra situado en una franja cronológica (segunda mitad del siglo VI) en la cual hay que contemplar la aparición del tipo alfabético cursivo árabe¹⁰⁷ –que no el árabe escrito en otros alfabetos–, aunque el molde empleado, el norarábigo, no es el canal escriturario habitual, ni mayoritario –pese a la conocida y difundida teoría de Cheikho¹⁰⁸–, para lo cual habrá que esperar todavía un tiempo¹⁰⁹.

Asimismo, la posibilidad de que la escritura árabe –aparecida de forma progresiva a través de una serie de alteraciones graduales del sistema de escritura de las poblaciones norarábigas– sea el resultado de una intermediación llegada a través del tipo siríaco *’estrangelō*, “lui-mêmedé rivé du palmyrénien, utilisé par les Chrétiens de Mésopotamie pour leurs livres liturgiques et supplanté par le syriaque des Chrétiens jacobites”, le parecía cosa improbable a Blachère, que, como otros, prefería relacionar directamente con el cursivo nabateo: “Il semble néanmoins beaucoup plus probable qu’on ait là une dérivation directe du nabatéen cursif”¹¹⁰.

Además, el árabe, en su diversidad dialectal, convive con otras lenguas de entre las cuales las más difundidas entre los cristianos son los dialectos arameos. Y ello tanto más en el caso de Imru’ al-Qays, cuya cronología es situada entre finales del siglo V y comienzos del siglo VI. Por lo tanto, debido a que la realidad es algo más compleja de lo que algunos han imaginado, teorías como la de Vööbus hay que ponerlas en cuarentena:

¹⁰⁶ Sobre este bardo y el medio poético lahmí de al-Hīrah, véase Régis BLACHÈRE, *Histoire de la littérature arabe des origines a la fin du XV^e siècle de J.-C.* (Paris: Maisonneuve, 1964), II, pp. 293-301, 345-347; Francesco GABRIELI, “‘Adī b. Zayd”, *EI*², I, pp. 201-202.

¹⁰⁷ Si bien las muestras más tempranas que poseemos son de comienzos del siglo VII, cf. Beatrice GRUENDLER, *The Development of the Arabic Scripts. From the Nabatean Era to the First Islamic Century*. «Harvard Semitic Studies» 43 (Atlanta: Scholars Press, 1993).

¹⁰⁸ Camille HECHAIME, *Louis Cheikho et son livre “Le christianisme et la littérature chrétienne en Arabie avant l’islam”*. *Étude critique* (Beirut: Dar el-Machreq, 1967), pp. 45-122.

¹⁰⁹ Nabia ABBOTT, *The Rise...*, pp. 1-5; J. SOURDEL-THOMINE, “Les origines...”, *Revue des Études Islamiques* 34 (1966), pp. 151-157; J. SOURDEL-THOMINE, “*Khatt*”, *EI*², IV, p. 1152.

¹¹⁰ Régis BLACHÈRE, *Histoire...*, I, p. 62. Cf. en cambio Federico CORRIENTE, *Introducción a la gramática comparada del semítico meridional*. «Textos Universitarios» 25 (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996) p. 25.

«We are particularly fortunate to know of one area which furnishes us with significant information concerning this mission. I refer to al-Hira. Here [...] the Gospel was unquestionably in existence, and was used in the Arabic tongue in the churches and in monasteries. There is no doubt that the Arabic translation must have been made from a Syriac original. The reason for this conclusion is that Hira became a Nestorian sector. While the Monophysites had two alternatives on which to base this Arabic translation – there was an option between Syriac and Greek – the Nestorian mission knew only one possibility, the Syriac Gospel text»¹¹¹

Aunque el contacto de las tribus árabes con el mundo siriaco-cristiano haya que remontarlo a los días de la dinastía laḥmī de al-Ḥīrah¹¹², Vööbus no aduce ninguna prueba que fundamente de modo fehaciente esta hipótesis, la cual, sin duda, está basada en la que Baumstark realizará con unos veinte años de antelación, aunque sustentada, asimismo, a partir de un planteamiento puramente aleatorio para tratar de adscribir el origen de los Evangelios en árabe a los alrededores de al-Ḥīrah¹¹³.

Los datos que acabamos de exponer, por lo tanto, plantean, en primera instancia, dos cuestiones de interés en este segundo punto:

1. Si la poesía árabe preislámica pudo haber sido fijada por escrito en un alfabeto arameo (nabateo o siriaco) antes de ser

¹¹¹ Arthur VÖÖBUS, *Studies in the history of the Gospel text in Syriac* (Louvain: Secrétariat du CorpusSCO, 1951), pp. 156-157. Cf. Régis BLACHÈRE, *Histoire...*, I, p. 62.

¹¹² Rifaat Y. EBIED, "The Syriac Influence on the Arabic Language and Literature", en: René LAVENANT (ed.), *III^e Symposium syriacum 1980. Les contacts du monde syriaque avec les autres cultures (Goslar 7 – 11 Septembre 1980)*. «Orientalia Christiana Analecta» 221 (Roma: Pontificium Institutum Studiorum Orientalium, 1983), p. 247.

¹¹³ Anton BAUMSTARK, "Das problem eines vorislamischen christlichkirchlichen Schrifttums in arabischer Sprache", *Islamica* 4 (1931), p. 575. Cf. IDEM, "Die sonntägliche Evangelienlesung im vor-byzantinischen Jerusalem", *Byzantinische Zeitschrift* 30 (1929-1930), pp. 350-359 e IDEM, "Eine altarabische Evangelienübersetzung aus dem Christlich-Palästinensischen", *Zeitschrift für Semitischen* VIII (1932), pp. 201-209.

compilada y fijada en árabe por los filólogos abbasíes del siglo VIII.

2. En el caso concreto que nos ocupa, el relativo al símil utilizado por Imru' al-Qays, utilizado también en la *Mu'allaqah* de Labíd: que la escritura de esos libros de monjes (*ḥaṭṭ [...] fī maṣāḥif ruhbān*), obras religiosas sin lugar a dudas, tanto puede identificar al árabe escrito en caracteres no árabes como a una lengua no árabe, siríaco fundamentalmente.

En el caso de que admitiésemos la posibilidad de que tales libros incluyesen un texto en lengua árabe, también resultaría susceptible de admitir, de acuerdo con lo expuesto más arriba, que el sistema caligráfico empleado fuese el representado por el alfabeto siríaco. Ese *ḥaṭṭ* al que alude Imru' al-Qays, en nuestra opinión, podría identificar a uno de los tipos alfabéticos aramaicos utilizados en el medio cristiano árabe del siglo VI y precedentes¹¹⁴.

3. Zabūr

El término *zabūr* (pl. *zabur*) está relacionado con el hebreo *mizmōr*, el siríaco *mazmōrō* y el etiópico *mazmūr*¹¹⁵. Tal como sucede en siríaco con la voz *mazmōrō*, *zabūr* es empleado por los poetas árabes preislámicos con el sentido de “escrito” y en el propio Corán, el plural *zabur* es empleado para referirse a libros revelados (3,184; 16,44; 26,196; 35,25; cf. 17,55)¹¹⁶, contexto en el no debe caer en falta la importancia desempeñada por los Salmos para la confección de no pocos pasajes coránicos¹¹⁷. Del mismo modo, la opción que reflejan

¹¹⁴ Véase para los especímenes manuscritos siríacos las 250 ilustraciones manuscritas que recoge William Henri Payne HATCH, *An Album of Dated Syriac Manuscripts*, (Piscataway [NJ]: Gorgias Press, 2002 = Boston [Mass.]: Harvard University Press, 1946).

¹¹⁵ Véase Joseph HOROVITZ, “Jewish Proper Names and Derivatives in the Koran”, *Hebrew Union College Annual* 2 (1925), pp. 205-206. Cf. las dos clásicas propuestas etimológicas proporcionadas respectivamente por Siegmund FRAENKEL, *Die aramäischen Fremdwörter im Arabischen* (Hildesheim – New York: Georg Olms, 1982 = Leiden: E.J. Brill, 1886), pp. 248-249 y por Arthur JEFFERY, *The Foreign Vocabulary...*, pp. 148-149. Frente a ambas, preferimos la de Federico CORRIENTE, “Some notes on the Qur’ānic *lisānun mubīn* and its loanwords”, en: Salvador PEÑA – Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (ed.), *Homenaje al Profesor Julio Cortes Soroa* (en prensa). Agradecemos al Prof. Corriente su deferencia al permitirnos utilizar su trabajo antes de aparecer publicado.

¹¹⁶ Véase F. CORRIENTE CÓRDOBA – J.P. MONFERRER SALA, *Las diez Mu'allaqāt...*, p. 129, n. 14.

¹¹⁷ Günter LÜLING, *Über den Urkoran...*, 1993, p. 12.

los pasajes del texto coránico es coincidente con el marco teológico en el que se inscribe el uso del término en la literatura de tradición islámica¹¹⁸.

La polivalencia que presenta el término *zabūr* en el versículo de Imru' al-Qays, o su plural *zabur* en el de Labīd, es evidente, pues dicha voz tanto puede ser traducida como libro en general, o bien especializarla en el ámbito religioso vertiéndola, en un sentido más amplio, como “breviario”, o bien identificándola directamente con el “Libro de los Salmos”.

Esta última posibilidad halla su justificación en los *tafāsīr* de exegetas como Ibn Kaṭīr o al-Ṭabarī, entre otros. Kister ya demostró, hace unos años, que entre los materiales bíblicos que corrían en manos de judíos y cristianos de la Península Arábiga se encontraba el Psalterio, que parece haber circulado con profusión en el medio árabe¹¹⁹; ya en el primer siglo de la hégira, por ejemplo, el tradicionista Wahb b. Munabbih, entre otros libros bíblicos, alude al “Libro de los Salmos”¹²⁰.

Ello tiene su importancia, puesto que entre los cristianos árabes, en concreto, los dos libros más utilizados eran los Salmos y el Nuevo Testamento, que por lo general iban juntos en libros de uso frecuente:¹²¹ textos de naturaleza litúrgica, leccionarios y breviarios. Que el libro de los Salmos ha jugado un papel de primer orden en la liturgia de todas las comunidades cristianas orientales es cosa sabida,

¹¹⁸ Cf. AL-TIRMIDĪ, *Sunan, faḍā'il al-Qur'ān* (nº 2800); IBN ḤANBAL, *Musnad, bāqī musnad al-miktirīn* (nºs 8328, 9877), *musnad al-ša'miyyīn* (nos 16368, 16696, 16810), *musnad al-anṣār* (nº 2181); AL-DĀRIMĪ, *Sunan, faḍā'il al-Qur'ān* (nºs 3239, 3266).

¹¹⁹ M.J. KISTER, “Haddithū ‘an banī isrā'īla wa-la ḥaraja. A Study of an Early Tradition”, en: M.J. KISTER, *Studies in Jāhiliyya and Early Islam* (Ashgate [Hampshire]: Variorum, 1980), XIV, pp. 230-231.

¹²⁰ Raif Georges KHOURY, “Quelques réflexions sur les citations de la Bible dans les premières générations islamiques du premier et du deuxième siècles de l'hégire”, *Bulletin d'Études orientales* 29 (1977), pp. 269-278.

¹²¹ Un caso, aunque no el único, de este tipo de “códices”, sería el que representa el *Vaticano arabo 13*, todavía inédito y en estado fragmentario, que contenía los cuatro evangelios, Hechos de los apóstoles, la totalidad de las epístolas y los Salmos. Este manuscrito, procedente de Dayr Mār Sābā viene siendo fechado en el siglo IX, véase sobre el mismo J.P. MONFERRER SALA, “Dos antiguas versiones neotestamentarias árabes surpalestinas: *Sin. Ar. 72, Vat. Ar. 13* y sus posibles *Vorlagen* respectivas greco-alejandrina y siríaca de la *Pešīṭā*”, *La Ciudad de Dios* CCXIII/2 (2000), pp. 363-387 e IDEM, “Una traducción árabe con ‘pseudoescolio exegético anónimo’. Una nota de crítica textual interna a propósito del ms. sabáico *Vaticano arabo 13*”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas XXXVII* (2001), pp. 67-82.

hecho que es avalado, además, por importantes comentarios convertidos en clásicos en los siglos XI y XII¹²²: los del nestoriano Abū l-Faraġ ‘Abd Allāh b. al-Ṭayyib (s. XI), del melkita ‘Abd Allāh b. al-Faḍl al-Anṭākī (s. XI)¹²³ o del copto Sim‘ān b. Kalil b. Maqārah (s. XII), reflejo, a su vez, de la rica historia de traducción, copiado y transmisión textual del libro de los Salmos entre las comunidades cristianas árabes, tal como podemos comprobar con sólo echar una ojeada al material manuscrito conservado en el Monasterio de Santa Catalina, en Monte Sinaí¹²⁴.

Tenemos, además, el caso de los judíos de la Península Arábiga, que si bien leían el Antiguo Testamento en hebreo (con los correspondientes fragmentos arameos que se hallan incluidos), también es verdad que lo comentaban en árabe con fines propagandísticos, tal como lo avalan algunos tradicionalistas musulmanes¹²⁵.

Con todo, la problemática suscitada en torno a la existencia de una traducción árabe de la Biblia, aunque en calma desde hace años, sigue siendo una cuestión sin resolver. Los dos oponentes clásicos, aunque no los únicos, fueron Baumstark y Graf¹²⁶. Shahīd, por su parte, ha replanteado el problema ampliando el espectro geográfico a aquellas zonas en las que el cristianismo se desarrolló desde al menos los tres primeros siglos anteriores a la aparición del islam¹²⁷.

¹²² Samir Khalil SAMIR, “Christian Arabic Literature in the ‘Abbasid Period”, en M.J.L. YOUNG, J.D. LATHAM & R.B. SERJEANT (ed.), *Religion, Learning and Science in the ‘Abbasid Period* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), p. 447.

¹²³ Cf. la edición de P. de LAGARDE, *Psalterium, Iob, Proverbia* (Göttingen: Officina Accademica Göttingensis, 1876), pp. 1-244. Cf. el fragmento editado, traducido y anotado a partir de otro manuscrito en J.P. MONFERRER SALA, “En torno a dos manuscritos árabes inéditos”, *Philologia Hispalensis* [Homenaje a la Profesora Eugenia Gálvez Vázquez, ed. de C.Mª Thomas y P. Cano] XIV/2 (2000), pp. 334-338.

¹²⁴ Aziz S. ATIYA, *The Arabic Manuscripts of Mount Sinai* (Baltimore: The John Hopkins Press, 1955), pp. 11-13 (nos. 20-38, 40-53, 55-63, 65-67, 232, 623); cf. Murad KAMIL, *Catalogue of all manuscripts in the Monastery of St. Catharine on Mount Sinai* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1970), pp. 12-13 (nos. 8-52, 54, 59). Véase, además, Georg GRAF, *GCAL*, I, pp. 114-126.

¹²⁵ Gordon D. NEWBY, *A history of the Jews of Arabia. From ancient times to their eclipse under Islam* (Columbia: University of South Carolina Press, 1988), pp. 21-22.

¹²⁶ Anton BAUMSTARK, “Das problem eines vorislamischen christlichkirchlichen Schrifttums in arabischer Sprache”, *Islamica* 4 (1931), pp. 562-575 y Georg GRAF, *GCAL*, I, pp. 27-52.

¹²⁷ Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the fourth century*, pp. 435-443, espec. 442-443; Sidney H. GRIFFITH, “The Gospel in Arabic...”, *Oriens Christianus* 69 (1985), pp. 157-159.

Frente a la creencia de Shahîd de que la traducción completa de la Biblia hubo de realizarse durante el periodo islámico, lo que sí pudo suceder es que en el periodo preislámico circularan traducciones de libros determinados, concretamente de materiales destinados a su uso litúrgico, entre los cuales se encuentra el “Libro de los Salmos”¹²⁸. De hecho, Baumstark, en contra de la opinión general de la época¹²⁹, sugirió –si bien su hipótesis no ha sido aceptada posteriormente por ningún investigador– que hubo una traducción árabe del “Libro de los Salmos” en el siglo V, basándose para ello en el arcaísmo lingüístico que presenta el texto del “Libro de los Salmos” conservado en el ms. Or. 94 de Zürich, datado entre los siglos IX-X¹³⁰.

Lo que sí podemos afirmar, como hemos señalado más arriba, es que el término *zabūr* (pl. *zabūr*) tanto se empleaba para referir el “Libro de los Salmos” como un breviario que, entre otros textos, incluía una selección de este libro. Ahora bien, dónde, cuándo y cómo se pudo llevar a cabo la traducción de este o de otros libros bíblicos al árabe es difícil de precisar, pero pensar en Nağrān –de donde procedería una versión árabe de los evangelios según Shahîd¹³¹– tal vez no sea descabellado, pues en aquella zona de la Arabia meridional el cristianismo de lengua árabe¹³² (sin que ello niegue en modo alguno la presencia del siriano en la zona) se propagó con vigor, al menos desde mediados del siglo VI, gracias a la labor del monofisita Simeón de Bēt ’Aršām¹³³. Y tampoco sería desmedido pensar en la posibilidad norarábica, pues grupos tribales árabes como los Banū Ṭayyi’, los Banū ‘Aqūl y los Banū Tanūḥ (*‘Aqūlayē*, *Tanūḥayē* y *Ṭayyāyē*) ya

¹²⁸ Cfr. al respecto I. Aphram BARSOU, *The Scattered Pearls. A History of Syriac Literature and Sciences*. Translated by Matti Moosa. Foreword by Mor Cyril A. Karim (Piscataway [NJ]: Gorgias Press, 2003, 2.^a ed. revisada), pp. 60-122.

¹²⁹ Margaret SMITH, *Studies in Early Mysticism in the near and Middle East* (Amsterdam: Philo Press, 1973 = London: The Sheldon Press, 1931), p. 105.

¹³⁰ Anton BAUMSTARK, “Der älteste erhaltene griechisch-arabische Text von Psalm 110 (109)”, *Oriens Christianus* 31 (1934), p. 62.

¹³¹ Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the fifth century* (Washington: Dumbarton Oaks, 1989), pp. 423, 427-429.

¹³² Hay que tomar con cautela la propuesta de identificar la “lengua nağrānī” con el árabe ofrecida por I. SHAHĪD, “The Martyrs of Najran: Miscellaneous Reflections”, *Le Muséon* 93 (1980), pp. 154-157. Cf. la crítica de Giovanni GARBINI en *Rivista degli Studi Orientali* 52 (1978), pp. 111-112.

¹³³ I. A. BARSOU, *The Scattered Pearls*, p. 290.

habían sido cristianizados a mediados del siglo VI por el metropolitano jacobita Aḥūdemmeḥ¹³⁴.

Es cierto que no tenemos ninguna evidencia textual directa de la existencia de una versión árabe del "Libro de los Salmos" en época preislámica, pero también es verdad que tal vez pudieron circular traducciones de diversos libros para paliar las necesidades litúrgicas de la población árabe cristiana y, entre ellos, del "Libro de los Salmos". De hecho, el texto más antiguo que poseemos en árabe redactado por cristianos es una muestra fragmentaria bilingüe de los Salmos (78,20-31.51-61), en árabe con transcripción al griego, datada como de finales del siglo VII y hallada en la *Qubbat al-ḥaznah* de la Mezquita de los Omeyas de Damasco¹³⁵, lo cual no deja de ser un elemento interesante para la cuestión suscitada.

Conclusión

Resulta realmente difícil, en este caso concreto, rehuir el *argumentum ex silentio*, que, como consecuencia de la falta de datos existentes, no nos permite ofrecer un análisis definitivo del objeto de estudio planteado.

Al margen de los diversos problemas de genuinidad y de espureidad¹³⁶, así como de las particularidades de definición lingüística que presenta el material poético atribuido a Imru' al-Qays¹³⁷, además de la conocida proble-mática de la 'autenticidad' del material poético preislámico¹³⁸, como consecuencia de cuanto ha sido planteado más arriba –donde hemos atendido, fundamentalmente, al marco lingüístico-cultural y religioso del medio de al-Ḥīrah de finales del siglo V y comienzos del s. VI– creemos que el triplete *maṣāḥif-ḥaṭṭ-*

¹³⁴ F. NAU, "Histoires d'Ahoudemeh et de Marouta, suivies du Traité d'Ahoudemeh sur l'homme", *Patrologia Orientalis* 3 (1909), pp. 28-29.

¹³⁵ Bruno VIOLET, "Ein Zweisprachiges Psalmfragment aus Damascus", *Orientalistische Litteratur-Zeitung* 4 (1901), pp. 384-403, 425-441 y 475-488; Paul KAHLE, *Die arabische Bibelübersetzungen. Texte mit Glossar und Literaturübersicht* (Leipzig: J. C. Hinrichs'sche Buschhandlung, 1904), pp. 32-35. También las precisiones lingüísticas contenidas en Federico CORRIENTE, "The Psalter fragment from the Umayyad Mosque of Damascus: a birth certificate of Nabaṭī Arabic", en *1st International Congress on Eastern Christianity (Cordova, 15th – 17th November 2005)*, en prensa.

¹³⁶ Joseph HOROVITZ, "Jewish Proper Names and Derivatives in the Koran", *Hebrew Union College Annual* II (1925), p. 164.

¹³⁷ Cf. Chaim RABIN, *Ancient West-Arabian*, pp. 177 § t y 197 § k.

¹³⁸ Cf. entre otros Chaim RABIN, *Ancient West-Arabian*, pp. 2-10 y Régis BLACHERÉ, *Histoire de la littérature arabe...*, I, pp. 66-82 y 166-186.

zabūr podría designar, respectivamente, a textos de naturaleza religiosa, en escritura siríaca, que debían contener un texto (completo o fragmentario) del Psalterio, este último en lengua siríaca.

Siendo ello así, parecería plausible, así mismo, considerar que la escritura utilizada por Imru' al-Qays fuese una variedad alfabética siríaca, y, por consiguiente, caso de que las piezas poéticas de este bardo hubiesen sido puestas por escrito en vida de éste, o poco después, éstas pudieran haber sido fijadas utilizando una tipología alfabética siríaca, que más tarde serían trasvasadas al sistema alfabético árabe. El uso del árabe en época de Imru' al-Qays no conocía, todavía, la utilización del alfabeto árabe, de ahí que nos atrevamos a suponer que los escritos de esos días –además de en otros alfabetos– fueron fijados en un alfabeto siríaco, como así pudo suceder con el *zabūr fī maṣāḥif ruhbān* que menciona su fragmento poético.